

se olvidan de sus compromisos anteriores, cuando protestaron cumplir y hacer cumplir las disposiciones y los principios de su partido de origen y, en ocasiones, aquellos de los que explotaron hasta la saciedad los beneficios de la militancia que los proyectó políticamente. Es decir, la política como una aventura o como un gran negocio, lo que da lugar a cuestiones no sólo de ética política también de moral pública. Echan la culpa a las organizaciones y no a las personas. Complicidades también porque algunos de esos políticos tienen dueño y bailan al son que ellos les tocan.

¿Tienen razón, entonces, los que se van de un partido a otro por el solo hecho de cambiar de camiseta política?

No siempre. Ha habido arrebatos políticos y fracturas en partidos y organizaciones que han provocado su desaparición del escenario político mexicano. Otros militantes salen de un partido a otro y desaparecen de la



política. Les aplican la ley del limón después de mandarlos a hacer cola: Los cortan, los parten, los exprimen y al último los tiran. En ocasiones,

ya en el colmo de la indignidad se prestan a aceptar candidaturas que saben que no van a ninguna parte sólo con el fin de debilitar a los adversarios.

El llamado 'chapulín' no actúa por ideales ni por convicciones. Durante muchos años existió lo que se llamó la "disciplina partidista" en los principales partidos políticos de México, principalmente en el PRI y en el PAN. En 1988 esa disciplina se fracturó en el PRI con la salida de Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo y la formación del PRD en 1989.

En el PAN se fracturó con la salida de su candidato presidencial, Pablo Emilio Madero, y la formación del Partido Alianza Social (PAS). El PAN ya había registrado fracturas cuando por divisiones internas no pudo postular candidato presidencial en 1975. Después renunciarían al partido personajes como sus ex dirigentes nacionales, Carlos Castillo Peraza, Manuel Espino Barrientos, y su expresidente de la República, Felipe Calderón.

El partido del Trabajo no ha cambiado de dirigencia nacional en 33 años. El Verde ecologista sigue con el dominio de la familia González. El PRD terminó por perder el registro nacional ante la multitud de fracturas que experimentó en sus 35 años de vida y Morena se ha convertido ya en el partido campeón de chapulines, con una multitud de problemas internos y altísimos costos que le han dificultado la gobernabilidad en todos los órdenes.

Chapulineo político: ¿Avance o degradación? Hasta ahora sólo degradación, ningún avance. Las principales reformas impulsadas en el sistema político mexicano en los últimos 50 años (y antes del 2018) fueron impulsadas por políticos profesionales leales a principios y no por el remedo de político tipo chapulín, que observamos ahora, pegados a la ubre y amamantados por el oficialismo.

